

Reseñas

Subirats, Marina (2017). *Coeducación, apuesta por la libertad*. Barcelona: Ediciones Octaedro. ISBN 978-84-9921-931-8, 146 páginas.

Alicia Villar Aguilés¹

Venimos de una larga historia patriarcal. Una historia que ha construido una sociedad indudablemente centrada en lo masculino. No nos referimos a una sociedad lejana o exótica, sino a la nuestra, la más cercana, que ha sido pensada y dirigida durante siglos por varones, donde las principales instituciones encargadas de la socialización han estado pensadas y regidas por ellos y para ellos. Esa sociedad patriarcal continua enraizada en la actualidad y por ello son necesarias las reflexiones y las aportaciones de personas que defienden al reconstrucción de esta sociedad. Una de las indispensables es Marina Subirats. Su último libro, *Coeducación, una apuesta por la libertad*, es de lectura sencilla y entretenida, y permite a una persona no necesariamente especializada en perspectiva de género o en conocimientos más profundizados en el temática de la discriminación de las mujeres, acercarse a esa realidad, sobre la que Marina Subirats lleva investigando desde hace años. Aquellas personas seguidoras de su trayectoria encontrarán en este libro (que también dispone de la versión en catalán) algunas referencias ya incluidas en otras publicaciones de la autora. Sin embargo, siempre resulta inspirador leer a Marina Subirats porque combina una sociología de comprensión de la realidad, incluyendo algunos datos y ejemplos cotidianos y sencillos de observar, con una sociología que resulta ser una invitación a la acción y la transformación social. Por ello, Subirats incluye unos capítulos para trabajar la coeducación aportando indicaciones y propuestas aplicables para que nuestros centros educativos avancen hacia el modelo coeducativo.

En nuestro contexto más próximo, venimos de una historia reciente donde la discriminación hacia las mujeres era normal y legal, donde la escuela, una de las principales instituciones de socialización, marcaba las diferencias, de manera incuestionable, entre hombres y mujeres. La escuela segregada separaba a niños y niñas en los espacios escolares y también en aquello que tenían que aprender, mediante currículos segregados. Ellas estaban destinadas a ese mundo privado de cuidado y atención a pequeños y mayores. Por ello, en la escuela aprendían contenidos relacionados con ser mujeres para el día de mañana, a ser madres, entregadas a la vida doméstica. El currículum de las niñas incluía costura y otros contenidos relacionados con este «aprender a ser mujeres». La escuela para los niños varones suponía, por otra parte, el inicio de «aprender a ser hombres», hombres de provecho y con un futuro esperándoles para poder dedicarse al mundo laboral y público. Un futuro siempre mediado, conviene remarcarlo, no solamente por su posición de género, sino también por su posición en la escala social. El destino no era el mismo, obviamente, para los niños de clase baja que para los de clase alta, de hecho, las diferencias y las opor-

¹ Universitat de València; alicia.villar@uv.es

tunidades estaban muy polarizadas. Marina Subirats dedica unos primeros capítulos a este recorrido histórico, de una manera breve, pero resulta necesario para entender la actualidad. El tránsito de la escuela segregada a «la generalización de la escuela mixta ha supuesto un enorme impulso al progreso educativo de las mujeres españolas» (p. 25), aún así, la escuela mixta resulta insuficiente porque si se analiza con detalle la escolarización de los chicos y las chicas, sus comportamientos y relaciones en el ámbito escolar, sus elecciones de estudios e itinerarios formativos, observaremos que todavía existen unas jerarquías de género que necesitan de un profundo cambio cultural.

En la actualidad la discriminación hacia las mujeres es ilegal, pero el sexismo y las desigualdades persisten de manera más o menos visible y más o menos reconocida, tanto en la esfera pública, como privada. El barómetro del CIS de mayo de 2017 proporcionaba, una vez más, un retrato desigual de la sociedad española donde, por citar un dato, solamente un 5,6% de hombres se habían dedicado fundamentalmente al cuidado de los hijos en los tres primeros años de vida. Un porcentaje bastante cercano al de las abuelas con un 4,2% y muy alejado al de las madres con un 87,7%.

El sexismo en ocasiones resulta muy evidente, pero como estamos en un momento histórico en que la discriminación es considerada como ilegal y cuenta con una amplia aceptación social, combatir el sexismo persistente resulta, podríamos decirlo así, una misión delicada por su sutileza. En este sexismo incide particularmente el tipo de masculinidad hegemónica que podemos observar en nuestra sociedad. En palabras de Subirats: «el género masculino actualmente hegemónico es todavía más negativo para los niños y los hombres que lo que resulta el género femenino para las niñas y las mujeres» (p. 53). Porque como nos explica la autora catalana, el género masculino se ha basado en desarrollar valores y capacidades asociados a la defensa, el combate, la demostración de la valentía y el ejercicio de la violencia. Un género masculino asociado a una posición de superioridad, mientras que pervive un género femenino de inferioridad. También los propios hombres se convierten en víctimas de ese modelo de masculinidad. En este sentido Subirats comenta las tasas de mortalidad mostrando que en las edades jóvenes los hombres mueren más que las mujeres por causas relacionadas con la asunción de riesgos evitables. Una de las ideas centrales es que «no se trata de educar a los niños como las niñas, sino de eliminar aquellos aspectos de su socialización que son perniciosos y de compensar todo lo que les ha sido negado o mutilado» (p. 59), como la empatía, la dulzura o imaginarse un futuro personal y también profesional dedicado al cuidado y atención a las personas.

Ante estos modelos de género contruidos por la larga historia patriarcal y que perduran en la actualidad, el gran reto de transformación cultural supondría transmitir una «socialización de los géneros que elimine los aspectos negativos y las jerarquías» (p. 61). Una nueva cultura que elimine la división tradicional de los géneros, teniendo en cuenta que la palabra «género» no siempre es bien recibida, como dijo Judith Butler: «después de todo, el feminismo trata la transformación social de las relaciones de género, con lo que estaríamos todas de acuerdo, aunque género no sea la palabra preferida por algunas» (2001). Hablar de género o de géneros, en ocasiones, categoriza de una manera excesiva. De hecho, la propia Marina Subirats ya escribió en su libro *Con diferencia* una «afirmación indudablemente arriesgada» aquello de que «el horizonte último al que apunta el feminismo es el de la destrucción de los géneros, del género 'mujer' y del 'género' hombre y la transformación de hombres y mujeres en individuos de experiencia diferenciada y diferenciada en tanto que individuos, no en tanto que seres que pertenecen a un género» (1998:25). En esta idea clave que ya escribió Marina Subirats hace 20 años se basa el modelo de escuela coeducativa.

En el capítulo 6 la autora entra en materia de manera directa y explícita: trabajar la coeducación. Para ello, recorre las referencias al marco jurídico disponible y plantea una secuencia de la metodología a seguir. Además, en los sucesivos capítulos propone cuatro ámbitos de actuación por los que se puede empezar para trabajar la coeducación: la ocupación y el uso del espacio, el lenguaje en los diversos ámbitos escolares, currículums y saberes que se transmiten y el aprendizaje para relacionarse. Los tres primeros (espacios, lenguaje y saberes) han sido más tratados. Marina Subirats publicó en 1988, junto a Cristina Brullet, su conocido libro *Rosa y azul: la transmisión de los géneros en la escuela mixta* y hace diez años, junto a Amparo Tomé, el libro *Balones Fuera. La reconstrucción de los espacios desde la coeducación*. Sobre la transmisión de saberes y, especialmente, la ausencia de autoras y referentes femeninas en manuales escolares podemos destacar la línea de estudio que desarrolla Ana López-Navajas (2015). Respecto al uso del lenguaje androcéntrico y la promoción de un lenguaje más inclusivo, por ejemplo, desde el ámbito universitario se han publicado en los últimos años diversas guías y manuales dirigidos a tomar consciencia de la discriminación lingüística hacia las mujeres.

Cabe decir que el cuarto ámbito de actuación que Subirats propone, el del aprendizaje de cómo nos relacionamos y de cómo aprenden las niñas y los niños en el ámbito escolar a relacionarse, ha sido, quizás, menos trabajado. En palabras de Subirats, «la escuela tiene que ofrecer a las criaturas y a la gente joven otra visión de las relaciones sociales» (p. 124). En cuanto a la violencia en los centros educativos, uno de los temas de actualidad y de preocupación social, se observa una pauta clara: más del 50% de las agresiones las producen los chicos a los chicos, en un 25% los chicos hacia las chicas, en un 15% las chicas hacia las chicas y solamente un 10% las chicas hacia los chicos. En los últimos años se ha estimulado más que ellas adopten conductas más vinculadas al tradicional género masculino, animándolas a realizar deportes que han sido mayoritariamente practicados por varones o a estudiar carreras que tenían matrículas muy masculinizadas. Sin embargo, resulta una asignatura pendiente todavía promover en ellos relaciones de cooperación, de empatía y de afecto. Porque como nos dice Marina Subirats «la actual etapa de nuestra historia demanda urgentemente unos cambios que pongan por delante el respeto y el cuidado de la vida y el trabajo en común, más que el conflicto y la violencia» (p. 128). Y la escuela en esta urgencia coeducativa tiene un papel importantísimo, sin duda.

Referencias bibliográficas

- Butler, Judith (2001): “La cuestión de la transformación social” en Elisabeth Beck-Gernsheim; Judith Butler, y Lúcia Puigvert: *Mujeres y transformaciones sociales*. Barcelona: El roure.
- López-Navajas, Ana (2015). *Las mujeres que nos faltan. Análisis de la ausencia de las mujeres en los manuales escolares* [tesis doctoral]. València: Universitat de València.
- Subirats, Marina y Brullet, Cristina (1988). *Rosa y azul: la transmisión de los géneros en la escuela mixta*. Madrid: Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer.
- Subirats, Marina y Tomé, Amparo (2007). *Balones fuera. La reconstrucción de los espacios desde la coeducación*. Barcelona: Octaedro.